



Malaria: Hospedero humano

El parásito de la malaria es un organismo antiguo. Ha estado con nosotros desde antes de que fuéramos humanos. Entre sus víctimas famosas están Alejandro Magno, Genghis Khan y George Washington. El ciclo de vida de la malaria sigue un sinuoso camino, cambia de un hospedero a otro entre mosquitos y seres humanos. Este mosquito hembra está infectado con el parásito de la malaria. Ya que pondrá huevos, necesita ingerir sangre humana. Mientras pica, inyecta saliva para evitar que la sangre se coagule. Su saliva infectada también transporta al parásito de la malaria. El parásito circula por el torrente sanguíneo como por una red de carreteras en busca de su primer objetivo: el centro del sistema de filtrado de la sangre de tu cuerpo -el hígado-. Al detectar su llegada al hígado el parásito busca una salida. Una célula centinela de Kupffer es el punto de entrada al tejido hepático. Al dejar la sangre, el parásito infecta una célula hepática matando una o más células a su paso. En los próximos días, el parásito experimentará cientos de ciclos de división celular copiando su ADN una y otra vez. Una sola célula hepática infectada puede dar origen a miles de parásitos nuevos. La siguiente generación de parásitos está modificada para infectar a un nuevo objetivo: los glóbulos rojos. Dentro de un glóbulo rojo, el parásito puede esconderse del sistema inmunitario del cuerpo. El parásito devora lentamente el contenido de la célula infectada y crea más parásitos. La célula infectada se vuelve pegajosa y se adhiere a las paredes de los vasos sanguíneos. Una vez que ha madurado, la célula infectada explota y disemina más parásitos a través del torrente sanguíneo. Las víctimas de malaria padecen fiebre, pérdida de sangre, convulsiones, daño cerebral y coma. Este año, 10% de las personas en la Tierra padecerán malaria. Millones han muerto a causa de ella. La mayoría de las personas que muere debido a esta enfermedad son mujeres embarazadas y niños menores de cinco años.